

OTRA LATITA KOŠKERA

CLARO!
Otra latita.

Porque todavía un mundo de microbios que modestamente anida en el endémico lazareto de mi encefálica masa, arrastrado por su arrebatador entusiasmo koškeril, se agita, bulle, brega, contiene, lucha y pugna por abrir brecha en sus óseos muros, como *mukizus* que se precipitan a la puerta para salir de la escuela.

¡Calma, calma!

Pues señor, todas las ideas quieren lanzarse a la vez.

Y era el lunes 4 de Mayo de 1863 cuando se derrumbaba, yendo a parar al foso, la primera piedra arrancada al negro muro que estrechaba cariñosamente a la encantadora Easo, defendiéndola de los airados vientos, huracanes y ciclones.

Las palancas y piquetas continuaron su obra de demolición, y conforme iban perdiendo en altura las formidables murallas, se nutrían y crecían los fosos con los escombros que recibían en su seno, elevándose proporcionalmente en pos de un nuevo y soñado nivel.

Se abrió el primer boquete, y el imponente Cubo fué perdiendo su fiera altivez con las continuas incisiones que en él se practicaban en forma de barrenos, obligándole a lanzar con violencia al aire todas sus vísceras o entrañas.

Los habitantes de la calle del Pozo abrieron una mañana los balcones y ventanas, y quedaron sorprendidos al encontrarse con vistas que jamás pudieron soñar.

Tendían con avidez su insaciable mirada, dándose mutuamente cuenta de los lejanos puntos que alcanzaban.

Nuevos y desconocidos horizontes abarcaban sus codiciosos ojos, germinaban improvisadas aspiraciones, y el acendrado cariño a las pobres *koškas* fué poco a poco amortiguándose hasta relegarlas, casi, a un lamentable olvido.

Desde entonces fué perdiéndose la vida íntima de los donostiarras, constituída como en una sola familia.

Hace..... hace..... ¡Me da cierto horror el decirlo!

Hace unos treinta años era este Iruchulo un *katillu polit* o tacita de plata, cuidadosamente guardada por la pétrea cinta de espesos y negros muros que le circuían.

En aquel entonces, apenas llegaban a media docena las privilegiadas familias que durante la estival época nos honraban con su visita, y admirados de la preferencia que daban a nuestras queridas *koškas* para defenderse de las insinuantes caricias del rey de los astros, nos preguntábamos con la más ingenua candidez, poseídos de cierta disimulada satisfacción: *¿zer esaten dute gure gatik kanpotarrak?*

O sea: ¿qué dicen de nosotros los forasteros?

O aquello de: ¡oi! ¿quién tenemos esos?

Traducción literal de: ¡oi! *¿zein ditugu oyek?*

A eso se llama pensar en vascuence y expresarse en castellano.

La tranquila fisonomía que este clásico pueblo de la *soka-muturra* y chorizos de Santo Tomás, ofrecía el resto del año, solamente se alteraba los tres días de corridas, que, por incontrovertible derecho, correspondían al 15 de Agosto y sus afines, en los que la gente solía salir, como suele decirse, de quicio.

Las corridas, con un par de *zezen-zuzkos* y las indispensables regatas, cucañas y juegos de gansos, constituían todo el programa de festejos en aquellos tiempos de *errikošemes* sin mezcla.

En la playa se destacaban media docena de casetas.

A caseta por familia veraniega.

El sistema de prepararse al aire libre para la inmersión subsistía. Y abundaban los *korapillus* (nudos) en las mangas de las camisas.

Sobre todo, el paseo de la noche tenía poderoso aliciente.

Después de cenar en vascuence, los aprisionados moradores salían de sus casillas, digo, de sus casas, y recorrían la calle de Narrica, la Plaza Vieja, calle de San Jerónimo, de la Trinidad, y vuelta a la Es-

nategi kalia, *plaza Zarra*, *Eskotilla kalia*, *San Telmo kalia*, y así se daban dos docenas de vueltas a la *kinkirrinera*, alrededor de la bella Easo, hasta que por fin los circunvaladores, después de hacer la necesaria provisión de céfiro blando y *oxigenarse*, se agrupaban en la Plaza Nueva, y andando arriba y abajo, entre la Casa Consistorial y la sociedad «Reunión de amigos», se traían las once y a la camita.

Si nos remontamos al 46 (aunque el autor no pertenecía aún al mundo de las *koškas*), uno de los años en que fué alcalde D. Angel Gil Alcain, de inolvidable memoria, nos encontramos con algunas de las innovaciones *koškeras*.

Cierta tarde que el delicioso paseo de Santa Catalina estaba más animadito, surgió la idea de colocar algunas sillas como por vía de prueba, y al punto se trajeron de la Misericordia veinte sillas, que fueron arrebatadas por los concurrentes.

De modo que las sillas prendieron.

O fueron prendidas.

El ensayo no pudo menos de halagar a los iniciadores del proyecto.

La Casa de Beneficencia recaudó veinte cuartos.

A cuarto por silla.

Según mis cálculos, porque soy poco fuerte en matemáticas.

En vista de este resultado tan lisonjero, se acarició la idea de aumentar las sillas.

Y por unanimidad acordaron proveer el paseo con doble número de ellas.

El éxito no pudo ser más satisfactorio.

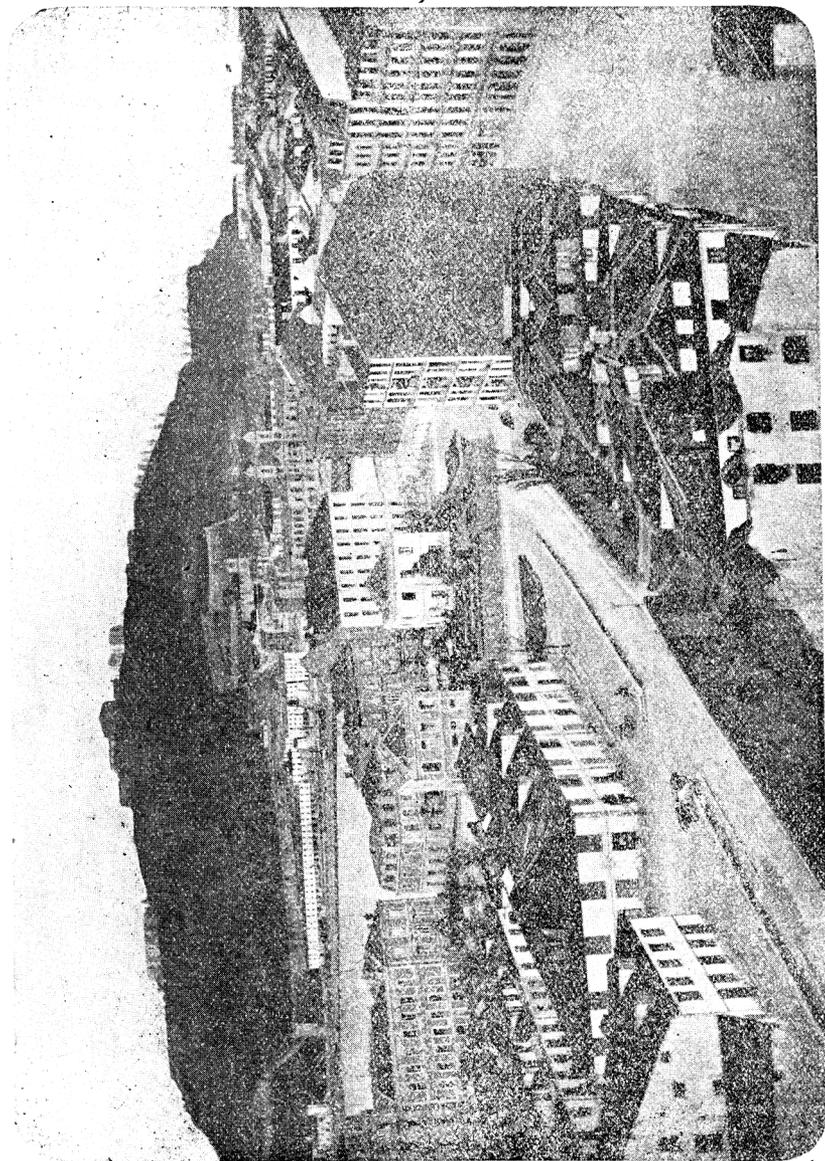
De modo que al domingo siguiente, los ingresos que por este concepto obtuvo el santo Asilo, ascendieron a cuarenta cuartos.

También aquel mismo año se llevó a efecto la iluminación en el atrio de Santa María para la solemne Salve que se canta la víspera de la Virgen de Agosto.

Para que el frontispicio de la iglesia ofreciera un golpe de vista más completo, se trasladaron del primitivo convento de San Telmo dos efigies que yacían allí arrinconadas, y mediante unos buenos baños de pintura, aquellos tallados en madera se transformaron en magníficos mármoles de Carrara.

Para conmemorar tan fausto acontecimiento, se trajeron expresamente de París los cohetes.

El año de 1847, y por la iniciativa del mismo Sr. Alcain, se trajo



POPULOSO BARRIO DE SAN MARTÍN

también de París el reloj transparente de la Plaza Nueva o de la Constitución, siendo el primero que se estableció en España.

También al transcurso de los años ha venido celebrándose en la parroquia de Santa María una gran misa de *Requiem* en sufragio de las víctimas del pavoroso drama de la aciaga noche del 31 de Agosto del año 13.

Se ejecutaba la inspirada y sentidísima composición de Sagasti, y se pronunciaba una oración consagrada a la memoria de los infortunados seres, enalteciendo al propio tiempo las acrisoladas virtudes de aquellos beneméritos patricios que sobrevivieron a la horrorosa catástrofe y se congregaron en Zubieta.

Durante el día, las campanas con sus conmovedores tañidos recordaban el triste aniversario invitando a orar por los difuntos, y el teatro suspendía sus tareas.

Hoy día se suprime la función religiosa, y en cambio funciona el teatro.

¡Quantum mutatus ab illo! (1)

En resumidas cuentas, después de haber arrancado el cinturón de piedra que, según decían, oprimía a la Ciudad, todo ha cambiado de aspecto hasta tal punto, que *ez gaituk esagutzen*.

Ya no nos conocemos.

La niña de quince Abriles se vistió de largo y la cola de su vestido ha invadido el aristocrático continente del *faubourg Saint Martin*.

Iya iya lengo arri koskorrik ere ez da gelditu.

Hoy, todo es hermoso, magno, suntuoso.

Pero no es aquello.

No es *Iruchulo*.

Porque para *Iruchulo*, tiene demasiados *chulos*.

MARCELINO SOROA

(1) Con posterioridad a la época en que se escribió el presente artículo, y siendo alcalde D. Joaquín Lizasoain, se restableció el piadoso acto religioso que se cita, y ha venido celebrándose sin interrupción hasta el presente año del Centenario, en que por acuerdo del Municipio se dará fin a la práctica del religioso aniversario. — *N. de la D.*